

me era bien conocida y deseaba que ella la ignorase.

Mas no era así; su sufrimiento aumentaba, su desconsuelo no tenia límites, y cuantos conociamos aquel alma virgen, aquel corazón puro, aquellos sentimientos de ángel, sentiamos sus sufrimientos, llorabamos con ella... y aborreciamos en nuestro fuero interno á quien causaba aquellos males.

Dos años despues, mas hermosa que nunca, pero marcada en su semblante la inquietud de una falta cometida, sin mas visita que el templo, sin mas amigos que las imágenes, sin mas confidentes que los confesores, los coloquios amorosos son reemplazados por las pláticas sagradas llenas de arrepentimiento, la reja, testigo mudo de cien idilios, cede su puesto á la ventanilla de un confesonario, y las galas y oropeles que antes cubrian su hermoso cuerpo se trocan en negro manto, que envuelve una figura humana apenas conocida, una mujer.

Algo despues, la que causó admiracion y envidia, la que fué objeto de mil miradas, la que hizo época en ese breve y despota reinado de la mujer, entro en un convento.

Hacia tiempo que descubrió... una falta de su madre.

Disponiendo de libertad plena, inducida por los vicios de la que la dió el ser, olvidada de sus deberes de hija y mujer... habia pecado tambien y se sepultaba en vida arrepentida de su debilidad.

A los pocos dias era público el suicidio de aquella madre que tantas desgracias causó á su virginal hija.

La viciosa madre, encontró en la acerada hoja de un puñal, lenitivo á sus penas, regeneracion de sus pasadas culpas, descargo de la responsabilidad moral que contrajo ante Dios, espiacion de la falta que hizo cometer á su hija, antes inocente, hoy pecadora.

Esta, cuando recibió la noticia, ocultó con sus manos el rubor que encendia sus mejillas y encerrándose en su celda para sustraerse á ajenas miradas, un recuerdo del mundo le hizo exclamar presa de un vértigo.

Maldita sea la que causó mi desventura.

Al dia siguiente, aquella monja, fuera de las horas dedicadas á las oraciones sagradas era una de tantas.

Jugaba, reia, y nada delataba en su semblante la pena de la pérdida de un sér querido.

R. S.

Seccion Amena

À MORLESIN II

DE LA DINASTIA DE LOS FARAONES

Salúdote con amistad sincera
En el nombre de todo este país,
Y orgulloso y contento te proclamo
Segundo Morlesin.

Émulo de Atanasio eres en Cuevas,
Y á ello te abonan de razones mil;
Desempeñas el puesto como nadie
De los que hay por aquí.

Manda D. Atanasio en toda España
Y por tanto tambien manda en Madrid;
La zona de tu mando es bien estrecha...
Pero mandas aquí.

Atanasio gobierna á D. Antonio
Como mi padre me gobierna á mi,
Y tu tambien gobiernas á tu antojo
Al Don Antón de aquí.

Atanasio comete desatinos
Cada dia doscientos y hasta mil;
Y eso mismo, querido, te sucede
Frecuentemente á ti.

Tu, ministro debieras ser muy pronto,
Pero te falta talla como á mi,
Aunque hay ministros en diminutivo
Castellano está ahí.

Leyendo cuanto ya llevo apuntado.
Si te fijas habrás de convenir
En que tengo razón para llamarte
Segundo Morlesin.

RAFAEL.

ROMANCE

A mis compañeros R. Cala y R. Segura

Quereis meterme á la fuerza
En vuestro berengenal
Y no hay modo de zafarme
Del compromiso. Mas ya
Que el bulto oscurrir no puedo
Quisiera que de verdad
Me dijerais el asunto
Que en romance he de tratar.
Pues segun noticias últimas
De persona muy formal
Ese ilustre Ayuntamiento
Es cual ninguno ejemplar.
Que debido á ciertas cosas
De necias gentes, sin mas
Dilaciones ni retrasos
Cuentas van á publicar
Que no tendrán parecido
A las del Gran Capitan;
Sino muy justas justísimas,
Calcadas en la moral.
La relación de estas cuentas
Me aseguran á la par
Han enviado al "Minero"
Solamente, y en verdad

No acordarse de vosotros
Me parece natural:
El otro es ¡ viejo y sesudo,
Vosotros nuevos, y ya
Comprendereis que es razón
Muy sobrada, para obrar
Como han obrado, sin ser
Ninguna barbaridad.
La limpieza de las calles
Me figuro no anda mal,
Pues las multas menudean
Que es una felicidad.
De alumbrado nada digo,
Pues si bien, que desear
Ha dejado cuatro noches
Por la gran oscuridad
que ha reinado en ese pueblo,
Pienso lo corregirán,
Y el petróleo miserable
Lo sustituirán con gas
Siguiendo por el camino
Que desde hace poco van
Todos vivireis contentos,
Llenos de felicidad
Desde los pies á la nuca
Sin nada que desear
Bendiciendo á todas horas
A la egregia autoridad
Que el bastón de alcalde empuña
Con acierto singular.

Pepe Dionisio.

Chirigotas

Tenemos un alumbrado público que dá el opio.

Hemos tenido unas cuantas noches, que se podia marchar por las calles como á medio dia.

Pero es por que la luna que es muy caritativa se encargó de alumbrarnos gratis et amore.

Pero como todo se agota, se le acabó la caridad á Doña Luna, se fué de picos partidos y nos dejó sumidos en las tinieblas.
Y no será por que no hay cantidad asignada en el presupuesto; la hay y más que regular para pagar esos candiles colocados á distancias kilométricas en las calles.

Pero dicen que no se puede obligar á mas al contratista.

Adios tu.

Con mucho orgullo y un tantico de presopopella dan nuestras autoridades á los cuatro vientos de la publicidad sus cuentas de ingresos y gastos como si todas sus obligaciones estuviesen cubiertas.
Efectivamente lo estan para los incautos.

Pero... ¿y los hospitales de Cuevas y el Jaroso que se les adeudan una porción de mensualidades?

Esos, segun el autorizado saber y entender de nuestro Ayuntamiento, tienen la virtud de convertirse en camaleones.
Y vamos viviendo.

Porque, es lo que se dice; nadie se fijará en las muchas atenciones que hay... desatendidas.

Pero no cuentan con la huéspedada.
Y es, con que poco á poco iremos desgranando su poquitico de menudencias, y lo que es peor, que para que nadie se entere... las publicaremos.

El Chirigotero.